

## ¿Existe un conflicto entre la globalización del turismo y los recursos naturales?

Antoni Riera Font, Javier Capó Parrilla y Teresa Palmer Tous<sup>1</sup>

---

**RESUMEN:** La globalización, así como el turismo internacional, son dos de los fenómenos económicos más analizados en los últimos años, tanto por su creciente importancia como por sus visibles efectos sobre la economía. La notable expansión del turismo tiene como origen, en gran parte, las mismas causas que explican la globalización económica, de ahí que, a menudo, se hable de «globalización turística». Uno de los argumentos más utilizados por los detractores de la globalización es su elevado impacto en términos ambientales. En este sentido, resulta obligado reflexionar sobre la existencia de un potencial conflicto entre el, cada vez mayor, desarrollo turístico y la conservación de los recursos naturales. Una cuestión ésta que adquiere especial importancia en el caso de la industria turística, dado que la calidad ambiental no es sólo un fin en si mismo sino una condición necesaria para su viabilidad económica. De esta forma, la reducción de los problemas de degradación y sobreutilización a los que se ven sometidos los recursos naturales en los destinos resulta imprescindible para garantizar la supervivencia de una industria cada vez más globalizada. La gestión y planificación de los recursos naturales se convierte, así, en un elemento estratégico de la política turística. Con todo, la influencia del turismo sobre el medio ambiente depende no sólo de la existencia de impactos ambientales sino también de los esfuerzos públicos y privados dedicados a minimizarlos.

---

**PALABRAS CLAVE:** Globalización. Turismo. Impactos ambientales. Instrumentos de gestión de recursos naturales.

---

**Clasificación JEL:** F18, H23, L83, Q34.

---

---

<sup>1</sup> Centre de Recerca Econòmica (UIB · Sa Nostra), Campus universitari. Ctra. Valldemossa, km. 7,5. 07122 Palma de Mallorca (Spain). Tel.: 971 171 644. Fax: 971 171 795.

*Dirigir correspondencia a:*  
E-mail: cre@sanostra.es; cre@uib.es

---

### Is there any conflict between tourism globalization and natural resources?

---

**SUMMARY:** Globalization and Tourism are two of the most analyzed economic phenomenon of the last decades. Their great significance and important impacts on economy may be the main reasons for this increasing interest. Remarkable growth in Tourism has similar causes to Globalization, so we can talk about Tourism Globalization. In this context, one of the most used arguments by Globalization critics is their relevant impacts on the environment. Then, it becomes necessary to analyze the potential conflict between tourist development and natural resources conservation. Tourism is dependent upon natural resources in the way that environmental degradation damages destination image and their competitiveness. In this way, only through the decrease of the environmental problems and overexploitation of natural resources it is possible to guarantee a sustainable tourism. Having this objective in mind, optimal destination management has an extensive range of policy instruments, as «command and control» mechanisms or «incentive based» tools applied by public administrations and different private initiatives adopted by the industry.

---

**KEYWORDS:** Globalization. Tourism. Environmental Impacts. Management Tools of Natural Resources.

---

**JEL classification:** F18, H23, L83, Q34.

---

## 1. Introducción

Sin duda alguna, el turismo internacional constituye una de las expresiones más claras del proceso de globalización económica de las últimas décadas. La incorporación de nuevas tecnologías en el campo de las comunicaciones y el transporte, características de dicho proceso –junto al crecimiento de la renta familiar y del tiempo libre–, han contribuido al extraordinario crecimiento del turismo a nivel mundial. Buena prueba de ello es el espectacular incremento de las llegadas internacionales que registran las estadísticas mundiales del sector. Así, según la Organización Mundial de Turismo, el volumen de viajeros anuales se ha multiplicado por treinta y dos desde mediados del siglo XX hasta la actualidad.

Que duda cabe de que, por el lado de la oferta, la principal motivación de esta expansión descansa en la positiva contribución de la actividad turística al crecimiento de la renta de las economías en que opera; sobre todo si se atiende a la evolución de algunas variables macroeconómicas. En los principales destinos, el aumento del número de turistas ha discurrido en paralelo al producto interior bruto, dando lugar a tasas de crecimiento y de empleo mayores que las de muchas economías no especializadas en turismo.

No obstante, la globalización del turismo es una actividad compleja que engloba muchas fuerzas y efectos. De todos es conocida la existencia de importantes efectos negativos de la actividad turística sobre el medio ambiente. Así, la abundante producción de servicios turísticos esconde un aspecto que no se hace tan evidente: el turismo insostenible, que extrae y degrada en exceso los recursos naturales para sacar el máximo provecho de la producción. Desde un punto de vista ambiental, la expansión turística lleva asociados problemas de congestión, contaminación atmosférica, generación de residuos, destrucción de hábitat, excesivo consumo de recursos esca-

sos, etc., consecuencia directa de los incrementos de producción de un conjunto de actividades directamente proveedoras de servicios privados turísticos y del aumento de usuarios del entorno natural (OCDE, 1980).

Sin embargo, no puede obviarse el hecho de que el entorno natural es un input en la función de producción turística, por lo que resulta determinante de la calidad del producto finalmente ofrecido. De hecho, el deterioro de la calidad ambiental es el principal motivo de la pérdida de competitividad de los destinos turísticos. En este contexto, la intensificación de la competencia asociada a la globalización turística ha elevado el interés por los factores determinantes de la competitividad. Entre ellos, los recursos naturales destacan como uno de los principales atributos que favorecen la expansión turística.

Adicionalmente, algunos autores postulan que el crecimiento económico conduce a una mejora de la calidad ambiental –curva de Kuznets ambiental– dado que mayores niveles de renta per cápita suelen estar vinculados a una mayor valoración de la calidad ambiental por parte de los ciudadanos. De esta manera, las economías más especializadas en el turismo podrían alcanzar un mayor nivel de regulación ambiental.

Así, siguiendo esta doble argumentación, parece claro que la búsqueda de ventaja competitiva y el desarrollo económico de los destinos turísticos deberían traducirse en un balance positivo en lo que se refiere a la gestión y explotación de los recursos naturales más allá del impacto negativo que, por sí misma, tiene la explotación recreativa y urbanística del capital natural con finalidad turística.

No obstante, tal y como sugiere la propia teoría económica, la existencia de importantes fallos de mercado, derivados de la ausencia de derechos de propiedad y de las características de bien público de la mayoría de los recursos naturales, explican que, por lo general, los agentes económicos realicen un uso intensivo de los recursos naturales a corto plazo sin dar importancia a los ciclos de regeneración y reproducción y, en definitiva, sin tener en cuenta el largo plazo. La meta de la máxima rentabilidad económica a corto plazo se traduce, así, en importantes problemas de la degradación y sobreexplotación que sólo a través de una adecuada planificación y gestión de los recursos naturales, pueden ser reducidos al objeto de mantener un alto nivel de calidad ambiental y asegurar la supervivencia futura de la mayoría de destinos turístico.

En definitiva, el objetivo del presente trabajo es reflexionar sobre la relación que mantienen turismo y recursos naturales en un contexto de creciente globalización. A tal fin, en el primer apartado se describe el nexo existente entre la globalización y el turismo, lo que conduce al análisis de los impactos positivos y negativos de ambos fenómenos. El segundo apartado centra su estudio en los efectos de la actividad turística sobre los recursos naturales y en la importancia de la calidad ambiental en la competitividad de los destinos turísticos. De este modo, la existencia de un antagonismo potencial entre un desarrollo basado en el turismo y la conservación de los recursos naturales explica la introducción de instrumentos de gestión ambiental en las economías turísticas, lo que constituye, precisamente, el objeto del tercer apartado. Finalmente, se describen las principales conclusiones del artículo.

## 2. Globalización y turismo

En las últimas décadas, el desarrollo de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales ha alcanzado una dimensión que se eleva por encima de las fronteras entre países y desdibuja las divisiones administrativas y políticas entre éstos. Para expresar esta nueva realidad se utiliza genéricamente el término *globalización*. Este concepto, aunque se refiere a una realidad cotidiana, es cuando menos confuso (Jessop, 1999) lo que, junto a la ausencia de una definición universal, conduce a que, a menudo, éste sea utilizado bajo diferentes acepciones (Lechner y Boli, 2000). Tal vez por su simplicidad, la descripción utilizada por las Naciones Unidas en la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, 1996), al referirse a la *globalización* como la ausencia de fronteras y barreras al comercio entre naciones, sea una de las referencias más utilizadas en la literatura junto a la de la Organización Mundial de Comercio (OMC, 1999) que puntualiza que se trata de un concepto multifacético que describe tanto el fenómeno económico, como sus consecuencias sociales, políticas y distributivas.

Paralelamente, el turismo, entendido como las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares —países— distintos al de residencia habitual, por un periodo de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y otros motivos (OMT, 1998a) es, sin lugar a dudas, parte integrante del proceso de *globalización* (Hannam, 2002). Así, para Reiser (2003), ambos procesos tienen que ver con el movimiento de personas, de ideas y de capital a través de las fronteras. La *globalización* abarca el turismo y ambos conceptos comparten: fuentes de desarrollo, beneficios y críticas y, por ello, cabe la posibilidad de interrelacionarlos de diversas formas.

La *globalización* económica, al igual que el turismo, es un proceso que ha ido adquiriendo una importancia creciente a lo largo de los últimos cincuenta años. El descenso de los costes de transporte y de comunicación y la reducción de las barreras políticas al comercio y a la inversión extranjera han sido los dos principales motores de este proceso. De esta manera, el comercio mundial de manufacturas ha pasado de un volumen de 100 en 1950 a un índice de 5.044 en 2004, lo que representa un incremento medio del 7,5% anual (OMC, 2005). Del mismo modo, la reducción de los costes de transporte y de comunicación junto al crecimiento de la renta familiar disponible y del tiempo libre, permiten explicar el extraordinario desarrollo del turismo internacional desde la II Guerra Mundial. Así, las llegadas de turistas internacionales han aumentado desde los 25,3 millones al inicio de la década de los cincuenta a más de 808 millones en 2005, lo que supone una tasa media de crecimiento del 6,5% anual (OMT). La actividad turística se ha convertido, así, en la primera industria a nivel mundial (Hall y Page, 1999) al tiempo que uno de los fenómenos económicos, sociales, culturales y políticos más relevantes (Ceballos-Lascurain, 1996).

Asimismo, la *globalización* y el turismo comparten el efecto beneficioso sobre el crecimiento de la renta y la prosperidad económica. Incluso aquellos más críticos con la *globalización* (Stiglitz, 2002), aceptan el efecto positivo que la liberalización co-

mercial ha tenido sobre la renta y su crecimiento (Frankel y Romer, 1999 y Irwin y Tervio, 2000) y que encuentra sus fundamentos tanto en el enfoque clásico de la ventaja comparativa de Ricardo o los desarrollos de Heckscher-Ohlin como en la nueva teoría del comercio internacional (Grossman y Helpman, 1991 y Helpman y Krugman, 1985). Análogamente, se comprueba como la trayectoria ascendente del número de visitantes ha discurrido, en los principales destinos turísticos del mundo, paralela a la del producto interior bruto, permitiendo tasas de crecimiento y de ocupación superiores a las de muchas economías de su entorno. La literatura ha encontrado pruebas de que el turismo ha afectado positivamente al producto nacional y a su crecimiento [véase entre otros los trabajos de Brau *et al.*, (2003), para una muestra de 143 países de los que 14 están especializados en turismo; Durbarry (2004), para Isla Mauricio; Balaguer y Cantavella (2002), para España; Dritsakis (2004), para Grecia; y Hyun Jeong *et al.* (2005), para Taiwan].

No obstante, existen importantes problemas de equidad en la distribución de las ganancias derivadas de la globalización (Intriligator, 2001). La multiplicación de los intercambios comerciales internacionales ha dado como resultado el incremento del bienestar económico global pero, simultáneamente, grandes segmentos de la población mundial han quedado marginados de él. Así, la polarización de la renta entre países y entre individuos de un mismo país es una realidad creciente. Del mismo modo, la confianza en el turismo como generador de crecimiento no ha sido ajena a la problemática sobre la desigualdad socioeconómica y espacial. El desarrollo turístico ha generado «ganadores» y «perdedores» entre la población residente, sin que exista consenso sobre la equidad resultante en la distribución de los beneficios del turismo (Brohman, 1996).

Paralelamente, la globalización ha supuesto un aumento del clima competitivo en el que las economías avanzan. Lo que esencialmente hace la globalización es aumentar la competencia entre las empresas a través de la mayor movilidad de los bienes y servicios, del capital y de la tecnología que permiten que las empresas compitan en muchos países a la vez con mayor facilidad y menor coste. Esta competencia se extiende a los capitales que las financian, así como entre las personas que trabajan en ellas. También, la globalización aumenta la competencia entre los países para conseguir una mayor dotación de factores de producción, esenciales para crecer a mayor ritmo. De esta manera, se ha despertado el temor a que la búsqueda de ventaja competitiva presione a la baja los estándares laborales y medioambientales de los países hasta un equilibrio donde no haya apenas regulación. Así, un conjunto de efectos adversos, como la reducción de los derechos laborales, la pérdida de la identidad cultural y la degradación del medioambiente, son atribuidos a la globalización. Críticas, por otro lado, asumibles en gran parte por las economías especializadas en turismo. De este modo, el turismo a menudo aparece vinculado con la destrucción del medioambiente, el declive de la calidad de vida y la aparición de sentimientos de pérdida del control y de alienación cultural entre la población local (Brohman, 1996). En algunos casos, se observan crecientes amenazas al medioambiente, explotación irracional de los recursos naturales y un consumo incontrolado del entorno natural que da soporte al turismo (Wilkinson, 1989).

### 3. Globalización del turismo y recursos naturales

Partiendo de la premisa de que todas las actividades humanas tienen implicaciones medioambientales, la cuestión a responder es si la expansión del turismo internacional, como parte del proceso de globalización, contribuye a favorecer tanto los objetivos de bienestar económico como la conservación del medioambiente o si, por el contrario, existe un conflicto entre ambas metas.

Metodológicamente, al evaluar el impacto del turismo sobre los recursos naturales, es importante distinguir entre las consecuencias derivadas del rápido crecimiento económico –resultado de la especialización turística– y los efectos inherentes a la propia actividad turística, es decir, para una senda de crecimiento dada.

En este sentido, algunos estudios empíricos postulan que la relación entre la calidad ambiental y la renta *per capita*, conocida como curva de Kuznets ambiental, muestra una relación negativa en las primeras etapas de desarrollo pero que, posteriormente, un mayor crecimiento económico acaba dando como resultado una mejora ambiental (Grossman y Krueger, 1993 y 1995). De esta manera, cabe pensar que el desarrollo turístico, al promover el crecimiento de la renta per cápita, puede ejercer un efecto positivo a largo plazo sobre algunos indicadores ambientales. Existe evidencia de este patrón en términos de polución atmosférica (Antweiler *et al.*, 2001; Bradford *et al.*, 2000; Selden y Song, 1994), deforestación (Shafik, 1994) y protección del territorio (Bimonte, 2001). Teóricamente, esta relación tiene diversas explicaciones (véase Andreoni y Levinson, 1998): En principio, la curva podría estar reflejando la progresión natural del desarrollo económico, desde una economía agraria «limpia» a una economía industrial «contaminante» y, finalmente, el paso a una economía de servicios que es, de nuevo, «limpia» (Arrow *et al.*, 1995). Una explicación alternativa radica en que la internalización de las externalidades asociadas a la contaminación requiere de instituciones relativamente avanzadas que sólo están disponibles en las economías desarrolladas (Jones y Manuelli, 1995). Asimismo, otros autores sugieren que el crecimiento económico va acompañado de más contaminación hasta que se alcanza un nivel de renta límite –donde la inversión en medioambiente pasa a ser deseada (John y Pecchenino, 1994), donde es factible cambiar de tecnología (Stokey, 1998) o, bien, donde el nivel de polución asociado supera las preferencias de los consumidores (Jaeger, 1998)– a partir del cual se origina una mejora de la calidad ambiental. Por último, el patrón descrito puede responder al hecho de que la demanda de calidad medioambiental crece con la renta de los individuos –el atractivo ambiental es un bien normal–, lo que se traduce en mayor regulación que, si es efectiva, resulta en un medioambiente mejor (Bradford *et al.*, 2000).

En cuanto a los efectos propios de la orientación de la economía hacia el sector turístico, cabe señalar que éste contribuye a mejorar la calidad del medioambiente por un efecto de la composición de la producción agregada. El daño medioambiental por unidad de producto varía entre los distintos sectores. Así, las actividades terciarias, como el turismo, tienden a generar menos contaminación que la producción de manufacturas (Arrow *et al.*, 1995; Panayatou, 1993). Sin embargo, este efecto positivo de la composición de la producción sólo es cierto si se contempla desde una perspectiva local. Así, las

economías turísticas sustituyen la producción doméstica de manufacturas por la importación de tal manera que, en términos globales, la actividad industrial no disminuye y, por tanto, el impacto ambiental no varía salvo que las economías especializadas en la producción de manufacturas sean más eficientes en términos medioambientales.

Por otro lado, la expansión turística también tiene efectos negativos sobre los recursos naturales, toda vez que el desarrollo turístico se asocia a un uso excesivo del capital natural que poseen los destinos, lo que supone la aparición de problemas de degradación ambiental (Briassoulis, 2002). La producción de los servicios turísticos provoca problemas de contaminación atmosférica, acústica e hídrica, consumo de recursos escasos o destrucción de hábitat (Pearce, 1985). La contaminación es una de las principales manifestaciones de los efectos perjudiciales del turismo (Gunn, 1973) y una de las primeras causas de queja de los residentes en zonas turísticas (Go y Govers, 2000). Asimismo, la producción supone un elevado consumo de recursos naturales. Así, por ejemplo, la prestación del servicio de alojamiento genera un importante incremento de la demanda de agua, dado el mayor consumo *per capita* de los turistas respecto al realizado por los residentes (Holden, 2000). Del mismo modo, el consumo energético de los establecimientos turísticos es costoso, siendo más alto cuanto mayor es el número de servicios prestados (EEA, 2003). En este sentido, estos impactos negativos pueden ser acelerados y/o acrecentados por un diseño inferior o un estilo de construcción inadecuado de las infraestructuras turísticas. A modo de ejemplo, Tangi (1977) describe algunos complejos turísticos como «insultos» arquitectónicos al espacio natural e histórico donde están localizados. Por último, la afluencia masiva de turistas causa daños en los ecosistemas y problemas de congestión. Así, en un estudio sobre los efectos de las visitas puramente recreativas, Boyle y Samson (1985) concluyen que los visitantes afectan a la flora y fauna silvestres, provocando perturbaciones y mortalidad directa.

Los rasgos que caracterizan a la mayoría de recursos naturales pueden explicar algunos de los problemas ambientales que surgen en las economías turísticas. Así, la dificultad o imposibilidad de exclusión y la rivalidad en el consumo de los recursos naturales derivan en la problemática de los denominados «recursos comunes» (Hardin, 1968). De esta manera, los recursos naturales comunes están sujetos a un problema de sobreutilización (Healy, 1994, 2006) que deriva en una pérdida de bienestar de los turistas y residentes al generar problemas de congestión y de degradación en términos de contaminación y destrucción de flora y fauna, etc.

La magnitud de los impactos de la actividad turística sobre los recursos naturales depende de factores como la capacidad de recuperación de los ecosistemas y/o de la intensidad de uso de los recursos. Cuando el número de usuarios –turistas– excede de un determinado nivel crítico, surgen problemas de degradación del capital natural. Así, el ciclo de vida de los destinos (Butler, 1980), que describe las distintas etapas por las que pasa la evolución de un destino a lo largo del tiempo, vincula el incremento del número de visitantes, asociado al desarrollo turístico de un destino, con un creciente impacto medioambiental (véase la tabla 1). De esta manera, el destino acaba llegando a un punto de saturación, consecuencia de un deterioro excesivo de los recursos naturales, lo cual desemboca en un estancamiento y, posteriormente, en una fase de declive del número de turistas.

TABLA 1  
Ciclo de vida del destino e impacto ambiental

	Introducción	Crecimiento	Madurez	Saturación	Declive
SITUACIÓN	Nuevo destino de moda	Mucha gente está interesada en invertir en alojamiento y servicios turísticos	Número máximo de visitantes y aumento de los servicios	Exceso de oferta y desplazamiento de la demanda original	Reducción de la demanda y ofertas especiales para estimular la visita
Medioambiente y paisaje	Intacto	Mejorado	No respetado	Contaminado	Dañado
Conservación y patrimonio	Intacto	Mejorado	No respetado	Deteriorado	Dañado
Interrupción ecológica	Intacto	Mejorado	No respetado	Deteriorado	Dañado
Contaminación	Despreciable	Baja	Alta	Muy alta	Muy alta
Contaminación del agua	Despreciable	Baja	Alta	Muy alta	Muy alta
Congestión y tráfico	Baja	Baja	Muy alta	Muy alta	Baja
Erosión	Baja	Alta	Muy alta	Muy alta	Muy alta

Fuente: Buhalis (2000; pág. 105).

Por consiguiente, la teoría del ciclo de vida contempla la relación entre turismo y recursos naturales de una forma pasiva en la que las implicaciones medioambientales del turismo están polarizadas hacia una perspectiva negativa.

Sin embargo, el aumento de la conciencia ecológica, la demanda de una mayor calidad y el aumento de la competencia entre destinos ha cambiado la situación (Mihalic, 2000). Actualmente, las demandas del turismo en lugar de entrar en conflicto con la conservación de los recursos naturales requieren de ésta. Para el turismo, el medioambiente ha pasado de representar una restricción a convertirse en una oportunidad (Pigram, 1980). Este cambio de actitud tiene su origen en la mejor comprensión económica del valor del medioambiente en el negocio turístico. La disposición a pagar de los turistas para disfrutar de las actividades recreativas que ofrecen los espacios naturales revela los beneficios económicos derivados de la protección y la conservación de los recursos naturales en destinos turísticos (Riera, 2000). De esta manera, el turismo representa una posibilidad de mejora del medioambiente al aparecer claros incentivos económicos a la preservación de los atributos ambientales del destino (Krippendorf, 1982). Así, el turismo ha desempeñado un papel importante en el establecimiento de áreas naturales protegidas en Europa y Norteamérica (Dabrowski, 1994).

En los últimos años, la literatura ha destacado el papel de los recursos naturales como parte del producto turístico y, por tanto, como pieza clave de la competitividad de un destino. Diversos autores (Dwyer y Kim, 2003; Inskeep, 1991; Middleton, 1997; Mieczkowski, 1995; Pizam, 1991) consideran que la calidad de los atractivos

naturales es una parte de la calidad del destino y, por tanto, un factor de su competitividad (Hassan, 2000; Murphy *et al.*, 2000; Ritchie y Crouch, 1993; Crouch y Ritchie, 1999). Por ello, mantener un alto nivel de calidad medioambiental es importante para la competitividad y supervivencia futura de la mayoría de destinos turísticos (Mihalic, 2000).

De esta forma, la amenaza de perder competitividad a causa de la degradación de los recursos naturales ha sido esencial en el impulso de estrategias encaminadas a la consecución de un turismo menos «agresivo» con el entorno (Farrell y Runyan, 1991; Huybers y Bennett, 2000) dado que, hoy día, no es realista esperar que los destinos menos atractivos desde una perspectiva ambiental puedan mantener su competitividad disminuyendo precios. Así, a través de la planificación y la gestión, el turismo puede convertirse en un agente activo con un efecto positivo sobre el medioambiente.

#### **4. Instrumentos para una gestión sostenible de las economías turísticas**

Conocido el impacto del turismo sobre el medioambiente, la consecución de la calidad ambiental obliga a minimizar los problemas de degradación y sobreutilización a los que se ven sometidos los recursos naturales y a realizar las inversiones necesarias para la protección del capital natural y la recuperación del entorno degradado.

El primer objetivo normalmente se alcanza mediante programas de ahorro de energía, agua y otros recursos y, por tanto, en muchos casos, dan como resultado una reducción de costes. Además, este tipo de prácticas suelen dar lugar a algún tipo de certificación que proporciona información al consumidor respecto al comportamiento ambiental de los agentes turísticos, dando, así, una respuesta visible a una demanda con una cada vez mayor conciencia ecológica (Kotler *et al.*, 2003). De esta manera, la búsqueda de beneficios privados, a través de los menores costes así como de la mejora de la imagen de la empresa, conduce de forma prácticamente voluntaria y descentralizada a un aumento de la calidad ambiental y, con ello, al mantenimiento de la competitividad del destino.

Desde la propuesta pionera de certificación de calidad ambiental de playas y puertos deportivos que representa la Bandera Azul de 1987 (Font y Buckley, 2001), los instrumentos de autorregulación desarrollados por el propio sector turístico han proliferado hasta alcanzar, en la actualidad, más de cien iniciativas voluntarias relevantes identificadas por la Organización Mundial de Turismo, entre las que destacan los sistemas de certificación voluntaria y los códigos de conducta ambiental (OMT, 2002).

Los sistemas de certificación turística engloban diversos mecanismos, como los premios y reconocimientos establecidos por la industria turística, los sistemas de etiquetado ambiental para empresas y espacios turísticos y los sistemas de gestión y auditoría ambiental de empresas turísticas. Entre estos sistemas, cabe significar el volumen de ecoetiquetas, las cuales proporcionan información al consumidor respecto al comportamiento ambiental de los operadores turísticos que las obtienen. Este mecanismo ha sido mayoritariamente aplicado en alojamientos turísticos de ámbito local y regional (Distintivo de Garantía de Calidad Ambiental de Cataluña, el Distintivo

Ecoturístico de la localidad mallorquina de Alcúdia o la certificación *Biosphere Hotels* de la isla de Lanzarote), si bien existen ejemplos de ámbito superior, como la ecoetiqueta europea para servicios de alojamiento turísticos (Decisión 2003/287/CE) o el *Green Globe 21*, única ecoetiqueta aplicable a agentes y destinos turísticos en todo el mundo (Synergy, 2000). Por su parte, los sistemas de gestión y auditoría ambiental permiten acreditar la administración sostenible de las instalaciones turísticas. En este sentido, las normas más utilizadas para la certificación de la efectiva implementación de un sistema de gestión medioambiental en las empresas del sector turístico son la norma internacional ISO14001 y el reglamento europeo EMAS (Chang y Wong, 2006).

En cuanto a los códigos de conducta, se trata de guías de comportamiento para los agentes del sector con el objetivo de reducir los impactos ambientales de la actividad. En definitiva, son recomendaciones para influir en el comportamiento de los agentes implicados y no medidas coercitivas para obligar a una determinada actuación. Entre este tipo de actuaciones destaca la Agenda 21 para la industria de Viajes y Turismo (OMT, 1998b); la Carta Mundial de Turismo Sostenible (OMT, 1995); los Principios de Turismo Sostenible en la región ártica (WWF, 1998) o las guías para tour operadores turísticos en la Antártica (Splettstoesser y Folks, 1994).

Sin embargo, el *laissez faire* no resuelve totalmente el conflicto entre la globalización del turismo y la sobreutilización y degradación de los recursos naturales, dadas las características de bien público y la existencia de efectos externos. Además, la protección del capital natural y la recuperación de las áreas ya degradadas requiere de mayor conciencia medioambiental, más información y coordinación, una cantidad de recursos financieros más elevada y una visión a largo plazo, ya que supone costes presentes y beneficios futuros (Mihalic, 2000). Por estos motivos, las medidas encaminadas a estos objetivos requieren de la intervención pública a través de regulaciones directas o de los denominados instrumentos incentivo.

TABLA 2

**Instrumentos de gestión sostenible de los recursos naturales**

Instrumentos		
Industria turística	Sistemas de certificación voluntaria	Premios y reconocimientos Sistemas etiquetado ambiental Sistemas gestión y auditoría ambiental
	Códigos de conducta ambiental	Guías de comportamiento
Administraciones Públicas	Regulaciones directas	Estándares cuantitativos Estándares cualitativos Planificación territorio
	Instrumentos incentivo	Impuestos de acceso al espacio Impuestos generales usuario Otros impuestos

Fuente: Elaboración propia.

Así, en primer lugar, las regulaciones directas abarcan un conjunto de normas o reglas de obligado cumplimiento, cuya manifestación habitual es en forma de legislación sobre niveles cualitativos o cuantitativos, así como en normas de planificación del territorio. En particular, la Unión Europea establece estándares de calidad que deben cumplir los atributos ambientales de las zonas turísticas en aspectos como, por ejemplo, la calidad de las aguas de baño (Directiva 2006/7/CE), la calidad de agua potable (Directiva 1998/83/CE) o los niveles de ruido (Directiva 2002/49/CE), y que, posteriormente, son adaptados a la legislación de los distintos Estados Miembros. De esta forma, los estándares de calidad evitan la degradación del recurso más allá de lo considerado tolerable, si bien la determinación del «umbral» puede resultar problemática ante las lagunas propias del conocimiento científico de los procesos ambientales y/o de la ausencia de datos (Goodall y Stabler, 1997).

Asimismo, es frecuente la utilización de estándares cuantitativos en zonas turísticas con el objetivo de proteger el entorno o prevenir problemas de congestión. Se establecen, así, límites en el número de usuarios o se zonifican los espacios naturales para evitar la degradación del hábitat y/o problemas de saturación. Un buen ejemplo de ello son las cuotas máximas en el número de turistas que pueden acceder a parques protegidos (volumen máximo anual de turistas en el parque nacional de Galápagos durante la década de los setenta) o de barcos que pueden visitar arrecifes de coral o zonas sensibles (control de embarcaciones con permiso para navegar por la Gran Barrera Australiana, por las aguas del parque nacional de Galápagos o del parque nacional de Cabrera en Baleares). En muchos casos, el incumplimiento de la normativa supone la imposición de multas o sanciones, lo que resulta determinante para la efectividad ambiental del instrumento.

La normativa sobre planificación y ordenación territorial y urbanística de las actividades turísticas, por otra parte, tiene como fin asegurar su sostenibilidad ambiental. En este contexto, en países como España, Alemania, Holanda o Finlandia, los proyectos turísticos están obligados a incluir una evaluación de impacto ambiental para calcular sus posibles repercusiones ambientales. A nivel regional, la reciente ley de la comunidad autónoma balear relativa a la conservación de los espacios de relevancia ambiental (Ley 5/2005) supone un primer paso para dotar a determinados espacios naturales –no contenidos en una legislación de ámbito superior– de un régimen jurídico protector con el fin de evitar su degradación, a través del establecimiento de usos permitidos/prohibidos y de una zonificación.

Al margen de las regulaciones, los poderes públicos cuentan con un amplio abanico de instrumentos que incentivan un comportamiento más favorable al entorno a través de mecanismos financieros. Estos instrumentos intentan reflejar el verdadero valor monetario de los atributos ambientales utilizados por el usuario, lo que supone una mayor eficiencia en su provisión, al igualar los costes privados y los costes sociales asociados al uso de tales atributos. Prueba de ello es el establecimiento de gravámenes vinculados a la utilización de los recursos naturales por parte de las economías turísticas. Estos instrumentos impositivos pueden ser tipificados en tres grandes grupos: impuestos a la entrada de un espacio natural, impuestos generales de usuario y otros impuestos relacionados con la visita (Font

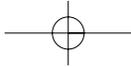
*et al.*, 2004). Las tasas de entrada son recolectadas en el punto de acceso del espacio natural protegido, si bien la característica de no exclusión de algunos espacios naturales puede dificultar la aplicación de un precio de entrada. En tales situaciones, son habituales los gravámenes sobre otros servicios vinculados a la utilización del espacio, como el aparcamiento, las actividades de buceo o pesca, el fondeo de embarcaciones, etc. (Eagles *et al.*, 2002; CFA, 2004), o sobre otras actividades representativas del turismo no directamente relacionadas con el acceso y uso del recurso natural, como el alojamiento, los coches de alquiler, etc. (Palmer y Riera, 2003; Palmer *et al.*, 2007)

No obstante, en algunos casos, las figuras impositivas aplicadas no tienen como objetivo la incorporación de costes externos para mejorar la eficiencia en el uso de los recursos sino, más bien, la generación de ingresos para la administración correspondiente (Gooroochurn y Sinclair, 2005), bien sea para compensar el denominado coste fiscal neto asociado al mayor gasto por la prestación de más servicios públicos ante el incremento de usuarios (Hughes, 1981), bien sea para aprovechar el potencial recaudatorio de la actividad. En estos casos, la capacidad para generar ingresos cuantiosos surge de la baja elasticidad de demanda de las actividades sujetas a gravamen (Fuji *et al.*, 1985; Bonham *et al.*, 1992). Algunos de los más conocidos ejemplos de imposición establecida con el fin de obtener recursos para nutrir un fondo de preservación y conservación, que palie la insuficiente financiación pública, son el Patronato para la conservación de Áreas Protegidas de Belice, la tasa de Preservación Ambiental de Fernando de Noronha (Hercowitz y Puig, 2003), la tasa de entrada del parque nacional de Galápagos (Benítez, 2001) o la conocida como «ecotasa» balear (Palmer y Riera, 2003).

La lista de instrumentos disponible para la gestión óptima de los recursos naturales en economías turísticas es variada (Neto, 2002). No obstante, los distintos elementos que caracterizan su diseño e implementación hacen que cada opción conlleve diferentes efectos en términos de costes y beneficios económicos y ambientales. De esta manera, los mecanismos de autorregulación de la industria y los instrumentos incentivo tienen un componente de voluntariedad en su aplicación que permite la reducción de los problemas ambientales ligados al uso de los recursos naturales a un menor coste. Por el contrario, las regulaciones directas suponen el establecimiento de normas de ineludible cumplimiento que si bien garantizan cierta efectividad ambiental por su carácter obligatorio, reducen su eficiencia al establecer similares exigencias a agentes con costes de cumplimiento muy distintos. Así, ante esta disyuntiva, para asegurar la efectividad ambiental y la eficiencia de la política planteada es recomendable una combinación de instrumentos (Buckley, 2002).

## 5. Conclusiones

El estudio sobre la posibilidad de hacer compatible el crecimiento económico con la conservación del medio ambiente tiene una larga tradición en el pensamiento económico que se remonta a los orígenes de la disciplina. Así, los economistas clásicos



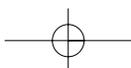
cos al tiempo que defendían la libre competencia mostraban también su preocupación por la tensión existente entre crecimiento económico y la mejora de la calidad ambiental.

Más allá del debate relativo a la vigencia o no de los planteamientos clásicos, a día de hoy, la visión pesimista sigue presente en esta discusión. Nadie duda que la utilización del medio ambiente por parte de la industria turística –ya sea como proveedor de inputs necesarios para la producción, de bienes naturales o de servicios de asimilación y depuración– tiene un elevado coste de oportunidad, dado el carácter finito de los recursos naturales. De ahí que se afirme que a medida que se produce el desarrollo turístico, aumenta simultáneamente la degradación ambiental. Además, en una economía cada vez más globalizada, la creciente competencia despierta el temor de que los países, en su carrera por conseguir una mayor dotación de factores de producción esenciales para crecer a mayor ritmo, se lancen a una rebaja de las regulaciones ambientales –*dumping*– que, de materializarse, daría como resultado la explotación irracional de los recursos naturales y un consumo incontrolado de los mismos.

No obstante, hay sólidos contra-argumentos que ofrecen una perspectiva más optimista del conflicto entre crecimiento y recursos naturales, basados no sólo en las posibilidades existentes de mejora de la eficacia en la utilización de los recursos –gracias entre otros al desarrollo tecnológico al mejor conocimiento del funcionamiento de los ecosistemas– sino también en los efectos positivos del propio crecimiento económico sobre el medio ambiente. Así, diversos estudios empíricos establecen que la relación negativa entre la calidad ambiental y la renta *per capita* se limita a las primeras etapas de desarrollo pero que, posteriormente, un mayor crecimiento económico acaba dando como resultado una mejora del medioambiente –curva de Kuznets ambiental–. Una relación está que adquiere especial protagonismo, en el caso del turismo, donde la calidad ambiental es inherente a la competitividad de los destinos y donde el objetivo de obtener ventaja competitiva requiere asegurar la reducción de la degradación ambiental y la preservación de los recursos naturales existentes.

Sin embargo, el crecimiento económico y las buenas prácticas medioambientales basadas en la soberanía individual no resuelven por sí solas el conflicto entre turismo y recursos naturales. Por este motivo, de forma complementaria, se requiere de los poderes públicos una regulación ambiental e instrumentos impositivos dirigidos a reforzar la competitividad y la capacidad de atracción de los destinos y, simultáneamente, dar respuesta a las necesidades de los ciudadanos en términos de bienestar medioambiental. Sin duda alguna, la influencia del turismo sobre el medio ambiente no sólo depende de la existencia de impactos ambientales sino también de los esfuerzos dedicados a atenuarlos (Baumol y Oates, 1988).

Nuestra reflexión lleva a una conclusión que no es optimista ni pesimista, simplemente reconoce que, a diferencia de otras actividades económicas, es condición necesaria para el desarrollo turístico el mantenimiento de la calidad del medio ambiente. Así, la sociedad puede, si así lo desea, hacer compatible el crecimiento económico a través del turismo con la conservación de los recursos naturales.



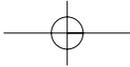
## Bibliografía

- Andreoni, J. y Levinson, A. (1998). «The Simple Analytics of the Environmental Kuznets Curve». *NBER Working Paper*, 6739.
- Antweiler, W., Copeland, B. y Taylor, S. (2001). «Is Trade Good for the Environment?» *American Economic Review*, 91:877-908.
- Arrow, K., Bolin, B., Constanza, R., Dasgupta, P. Folke, C., Holling, C.S., Jansson, B.O., Levin, S., Maler, K. G., Perrings, C., Pimentel, D. (1995). «Economic Growth, Carrying Capacity and the Environment». *Science*, 268:520-521.
- Balaguer, J. y Cantavella-Jord a, M. (2002). «Tourism as a Long-run Economic Growth Factor: the Spanish Case». *Applied Economics*, 34:877-884.
- Baumol, W. y Oates, W. (1988). *The Theory of Environmental Policy*. Cambridge University Press. Cambridge. 2.<sup>a</sup> Ed.
- Benítez, S. (2001). Visitor User Fees and Concession Systems in Protected Areas: Galápagos National Park Case Study. *Ecotourism program Technical Report Series*, 3.
- Bimonte, S. (2001). «Model of Growth and Environmental Quality. A New Evidence of the Environmental Kuznets Curve». *Quaderni n. 321. Dipartimento di Economia Politica. Universit  degli Studi di Siena*.
- Bonham, C., Fujii, E., Im, E. y Mak, J. (1992). «The Impact of the Hotel Room Tax: An Interrupted Series Approach». *National Tax Journal*, 45 (4):433-441.
- Boyle, S. y Samson, F. (1985). Effects of Nonconsumptive Recreation on Wildlife: a Review. *Wildlife Society Bulletin*, 13:110-116.
- Bradford, D., Schlieckert, R. y Shore, S. (2000). «The Environmental Kuznets Curve: Exploring a Fresh specification». *NBER Working Paper*, 6739.
- Brau, R., Lanza, A. y Pigliaru, F. (2003). «How Fast are the Tourism Countries Growing? The Cross-country Evidence». *Fondazione Eni Enrico Mattei Nota di Lavoro*, 85.
- Briassoulis, H. (2002). «Sustainable Tourism and the Question of the Commons». *Annals of Tourism Research*, 29 (4):1065-1085.
- Brohman, J. (1996). «New Directions in Tourism for Third World Development». *Annals of Tourism Research*. 23 (1):48-70.
- Buckley, R. (2002). «Tourism Ecolabels». *Annals of Tourism Research*, 29 (1):183-208.
- Buhalis, D (2000). «Marketing the Competitive Destination of the Future». *Tourism Management*, 21 (1):97-116
- Butler, R.W. (1980). «The Concept of a Tourist Cycle of Evolution: Implications for Management of Resources». *Canadian Geographer*, 24:5-12.
- Ceballos-Lascurain, H. (1996). *Tourism, Ecotourism and Protected Areas*. Gland. Suiza. UCN.
- Chang, E.S.W. y Wong, S.C.K. (2006). «Motivations for ISO 14001 in the Hotel Industry». *Tourism Management*, 27:481-492.
- Conservation Finance Alliance, CFA (2004). *Tourism-Based User Fees*, Conservation Finance Alliance.
- Crouch, G.I. y Ritchie, J.R. (1999). «Tourism, Competitiveness, and Societal Prosperity». *Journal of Business Research*. 44 (3):137-152.
- Dabrowski, P. (1994). «Tourism for Conservation, Conservation for Tourism». *Unasylva*, 45:42-44.
- Dritsakis, N. (2004). «Tourism as Long-run Economic Growth Factor: An Empirical Investigation for Greece Using Causality Analysis». *Tourism Economics*. 10 (3): 305-316.

- Durbarry, R. (2004). «Tourism and Economic Growth: the Case of Mauritiu». *Tourism Economics*, 10 (4):389-401.
- Dwyer, L. y Kim, C. (2003). «Destination Competitiveness: Determinants and Indicators». *Current Issues in Tourism*, 6 (5):369-414.
- Eagles, P.F.J., McCool, S.F. y Haynes, C.D. (2002). «Sustainable Tourism in Protected Areas. Guidelines for Planning and Management». *Best Practice Protected Area Guidelines Series*, 8, UNEP, WTO & IUCN.
- Environmental European Agency, EEA (2003). *Europe's Environment. The Third Assessment*. Copenhagen.
- Farrell, B.H. y Runyan, D. (1991). Ecology and Tourism. *Annals of Tourism Research*, 18: 26-40.
- Font, X. y Buckley, R. (Eds) (2001) *Tourism Ecolabelling: Certification and Promotion of Sustainable Management*. CAB International. Wallingford. Reino Unido.
- Font, X., Cochrane, J. y Tapper, R. (2004). *Tourism for Protected Area Financing: Understanding Tourism Revenues for Effective Management Plans*. Leeds Metropolitan University. Leeds. Reino Unido.
- Frankel, J. y Romer, D. (1999). «Does Trade Cause Growth?» *American Economic Review*. American Economic Association. 89(3). June: 379-399.
- Fujii, E., Khaled, M. y Mak, J. (1985). «The Exportability of Hotel Occupancy and Other Tourism Taxes». *National Tax Journal*, 38 (2):169-177.
- Go, F.M. y Govers, R. (2000). «Integrated Quality Management for Tourist Destinations: A European Perspective on Achieving Competitiveness». *Tourism Management*, 21:79-88.
- Goodall, B. y Stabler, M.J. (1997). «Principles influencing the Determination of Environmental Standards for Sustainable Tourism». En Stabler, M.J. (Ed) *Tourism and Sustainability: Principles to Practice*. CAB International. Wallingford. Reino Unido.
- Gooroochurn, N. y Sinclair, T. (2005). «Economics of Tourism Taxation. Evidence from Mauritius». *Annals of Tourism Research*, 32 (2):478-498.
- Grossman, G. y Helpman, E. (1991). *Innovation and Growth in the Global Economy*. MIT Press. Cambridge.
- Grossman, G.M. y Krueger, A.B. (1993). «Environmental Impacts of a North American Free Trade Agreement». En Garber, P. (Ed). *The US-México Free Trade Agreement*. Cambridge.
- (1995). «Economic Growth and the Environment». *Quarterly Journal of Economics*, 110:353-377.
- Gunn, C. (1973). Report of Tourism – Environment Study Panel. *Destination USA*, 5:25-34. Washington, D. C. Report of the National Tourism Resources Review Commission.
- Hall, C. M. y Page, S. F. (1999). *The Geography of Tourism and Recreation: Environment, Place, and Space*. Routledge. Nueva York.
- Hannam, K. (2002). Tourism and Development I: Globalization and Power. *Progress in Development Studies*. 2 (3):227-234.
- Hardin, G. (1968). The Tragedy of the Commons. *Science*, 162:1243-1248.
- Hassan, S. (2000). Determinants of Market Competitiveness in an Environmentally Sustainable Tourism Industry. *Journal of Travel Research*, 38:239-245.
- Healy, R. G. (1994). «The “Common Pool” Problem in Tourism Landscapes. *Annals of Tourism Research*, 21 (3):596-611.
- (2006). «The Commons Problem and Canada's Niagara Falls». *Annals of Tourism Research*, 33 (2):525-544.

- Helpman, E. y Krugman, P. (1985). *Market Structure and Foreign Trade*. MIT Press. Cambridge.
- Hercowitz, M y Puig, I. (2003). «Fiscalidad ambiental y turismo: tras casos de estudio». *Revista de Orientación Tributaria*, 117:1-10.
- Holden, A. (2000). *Environment and Tourism*. Routledge. Londres.
- Hughes, H.L. (1981). «A Tourism Tax-The Cases For and Against». *International Journal of Tourism Management*, 2 (3):196-206.
- Huybers, T. y Bennett, J. (2000). «Impact of the Environment on Holiday Destination Choices of prospective UK Tourists: Implications for Tropical North Queensland». *Tourism Economics*. 6 (1):21-46.
- Hyun Jeong, K., Ming-hsiang, C. y Soochong, S. J. (2005). «Tourism Expansion and Economic Development: The Case of Taiwan». *Tourism Management*. In Press, Corrected Proof. Available online 18 August 2005.
- Inskip, E. (1991). *Tourism Planning: An Integrated and Sustainable Development Approach*. Van Nostrand Reinhold. Nueva York.
- Intriligator, M. D. (2001). «Globalization of the World Economy: Potential Benefits and Costs and a Net Assessment». *Center for Globalization and Policy Research, School of Public Policy and Social Research, UCLA. Working Paper*, 2.
- Irwin, D. y Tervio, M. (2000). «Does Trade Raise Income? Evidence from the Twentieth Century». *NBER Working Paper*, 7745.
- Jaeger, W. (1998). «A Theoretical Basis for the Environmental Inverted-U and Implications for International Trade». *Department of Economics, Williams College*. Presentado en The NBER Universities-Research Conference on «Trade, the Environment, and Natural Resources».
- Jessop, B. (1999). «Reflections on Globalisation and its (il)logic(s)». En K. Olds, P. Dicken, P. Kelly, L. Kong y H.W.C. Yeung (eds.): *Globalisation and the Asia-Pacific: Contested Territories*. 19-38. Routledge. Londres y Nueva York.
- John, A. y Pecchenino, R. (1994). «An Overlapping Generations Model of Growth and the Environment». *The Economic Journal*, 104:1393-1410.
- Jones, L. y Manuelli, R.E. (1995). «A Positive Model of Growth and Pollution Controls». *NBER Working Paper*. 5205.
- Kotler, P., John, B. y Makens, C. (2003). *Marketing for Hospitality and Tourism*. Prentice Hall. Upper Saddle River. New Jersey.
- Krippendorf, J. (1982). «Towards New Tourism Policies. The Importance of Environmental and Sociocultural Factors». *Tourism Management*. 3 (3):135-148.
- Lechner, F.J. y Boli, J. (2000). *The Globalization Reader*. Blackwell. Oxford.
- Middleton, V.T.C. (1997). «Sustainable Tourism: A Marketing Perspective». En: M. J. Stabler. *Tourism sustainability. Principles to practice*. 129-142. CAB International. Wallingford.
- Mieczkowski, Z. (1995). *Environmental Issues of Tourism and Recreation*. University Press of America. Lanham. Estados Unidos.
- Mihalic, T. (2000). «Environmental Management of a Tourist Destination. A Factor of Tourism Competitiveness». *Tourism Management*, 21:65-78.
- Murphy, P., Pritchard, M. y Smith, B. (2000). «The Destination Product and Its Impact on Traveller Perceptions». *Tourism Management*, 21:43-52.
- Neto, F. (2002). *Sustainable Tourism, Environmental Protection and Natural Resource Management: Paradise on Earth?* International Colloquium on Regional Governance and Sustainable Development in Tourism-driven Economies. Cancun. Mexico. 20-22 February 2002.

- Organisation for Economic Cooperation and Development, OCDE (1980). *The Impact of Tourism on the Environment*. Organisation for Economic Cooperation and Development. París.
- Organización Mundial de Comercio, OMC (1999). *World Trade Report*. World Trade Organization. Ginebra.
- (2005). *Internacional Trade Statistics 2005*. World Trade Organization. Lausanne.
- Organización Mundial de Turismo, OMT (1995). *Carta del Turismo Sostenible. Conferencia Mundial de Turismo Sostenible*. Lanzarote. 24-29 abril.
- (1998a). *Introducción al Turismo*. OMT. Madrid.
- (1998b). *Desarrollo Turístico Sostenible: Guía para Autoridades Locales*. OMT. Madrid.
- (1999). *Sustainable Development of Tourism. An Annotated Bibliography*. UNWTO. Madrid.
- (2002). *Voluntary Initiatives for Sustainable Tourism*. UNWTO. Madrid.
- Palmer, T. y Riera, A. (2003). «Tourism and Environmental Taxes. With Special Reference to the “Balearic Ecotax”». *Tourism Management*, 24:665-674.
- Palmer, T., Riera, A. y Rosselló, J. (2007). «Taxing Tourism: The Case of Rental Cars in Mallorca». *Tourism Management*, 28 (1):271-279.
- Panayatou, T. (1993). «Empirical Tests and Policy Analysis of Environmental Degradation at different Stages of Economic Development». *Working Paper WP238*. Technology and Employment Programme, International Labor Office. Geneva.
- Pearce, D.G. (1985). «Tourism and Environmental Research: A Review». *International Journal Environmental Studies*, 25:247-255.
- Pigram, J. (1980). «Environmental Implications of Tourism Development». *Annals of Tourism Research*. 7 (4): 554-583.
- Pizam, A. (1991). «The Management of Quality Destination». *Proceedings of the Association Internationale d'Experts Scientifiques du Tourisme*. 33. *Quality Tourism –Concept of a Sustainable Tourism Development, harmonizing Economical, Social and Ecological Interests*, 23-71. Niedermann Druck. St. Gallen.
- Reiser, D. (2003). Globalisation: An old Phenomenon that Needs to be Rediscovered for Tourism?. *Tourism and Hospitality Research*. 4 (4):306-320.
- Ritchie, J.R. y Crouch, G.I. (1993). «Competitiveness in International Tourism: A Framework for Understanding and Analysis». *Proceedings of the 43rd Congress of the Association Internationale d'Experts Scientifique du Tourisme*: 23-71.
- Selden, T.M. y Song, D. (1994). «Environmental Quality and Development: Is there a Kuznets Curve for Air Pollution Emissions?». *Journal of Environmental Economics and Management*, 27:147-162.
- Shafik, N. (1994). «Economic Development and Environmental Quality: An Econometric Analysis». *Oxford Economic Papers*, 46:757-773.
- Spletstoesser, J. y Folks, M. (1994). «Environmental Guidelines for Tourism in Antarctica». *Annals of Tourism Research*. 21 (2): 231-244.
- Stiglitz, J. E. (2002). *El malestar en la globalización*. Santillana Ediciones. Madrid.
- Stokey, N.L. (1998). «Are There Limits to Growth?». *Internacional Economic Review*, 39 (1):1-31.
- Stokey N.L. (1998). «Are There Limits to Growth?». *International Economic Review*, 39:1-31.
- Suri, V. y Chapman, D. (1998). «Economic Growth, Trade and Energy: Implications For the Environmental Kuznets Curve». *Ecological Economics*, 25 (2):195-208.



- Synergy, (2000). *Tourism Certification. An Analysis of Green Globe 21 and Other Tourism Certification Programmes*. A Report prepared for WWF-UK.
- Tangi, M. (1977). «Tourism and the Environment». *Ambio*, 6:336-341.
- United Nations Conference for Trade and Development, UNCTAD (1996). *Promoting Growth and Sustainable Development in a Globalizing and Liberalizing World Economy*. Nueva York.
- Wilkinson, P. (1989). «Strategies for Tourism in Island Microstates». *Annals of Tourism Research*. 16: 153-177.
- World Wildlife Fund, WWF (1998). *Ten Principles for Arctic Tourism*. WWF International Arctic Programme.

